

Debate sobre estrategias alternativas de industrialización en una argentina integrada al mundo.

¿Qué re-industrialización? *

Pablo Gerchunoff

Fundación PENT

Fernando Porta

REDES

Bernardo Kosacoff

CEPAL

Horacio Aguirre

Fundación PENT

Martín Lousteau

Ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires

Pablo Gerchunoff

Agenda del debate y algunos de sus antecedentes históricos

Creo que esta es una buena oportunidad para empezar a discutir cuestiones un poco más estructurales que las que surgen cotidianamente en el debate público. Se trata de retomar el debate que tenía lugar en la Argentina previo al régimen de alta inflación, endeudamiento, volatilidad y estancamiento que tuvo lugar desde el período 1975 /76 prácticamente hasta ahora. Por el sesgo hacia la historia económica que yo puedo tener, recordaba algunos de esos debates y lo interesante que puede ser traerlos a la actualidad. Recordaba el debate de industrias naturales versus artificiales en varios momentos de la historia argentina, aun diría desde las primeras leyes de Aduana en el siglo XIX. Luego, el mismo debate durante la Segunda Guerra Mundial, que termina en una cierta resolución a favor de uno de los polos. Recordaba, antes que eso, un episodio que me parece muy interesante revivir hoy: (Federico) Pinedo en 1940, advirtiendo los problemas de escala del proceso de industrialización en marcha, decidió proponer a las autoridades brasileñas la Unión Aduanera del Sur con arancel interno cero. Se trataba entonces de un intento por buscar escala para la industria argentina. En 1955, ya se planteaba en el Informe Prebisch la cuestión del grado de cierre de la economía. En 1963, durante el gobierno de (Arturo) Illia, el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) presentó la primera propuesta de reducción gradual de aranceles de la historia de la posguerra, que finalmente no prosperó. Posteriormente, durante la gestión del ministro (Adalberto) Krieger Vasena, se propuso una política de reducción de aranceles que planteaba un interrogante sobre la estrategia de industrialización que ya se venía desarrollando desde el gobierno de

* Este informe está basado en Seminario llevado adelante el 29 de junio en la sede de la Fundación PENT, donde prestigiosos economistas debatieron qué proceso de re-industrialización es posible y deseable para la Argentina.

(Arturo) Frondizi. Finalmente, recuerdo los debates entre Guido Di Tella, Marcelo Diamand y Rogelio Frigerio. Aquella discusión era riquísima. Guido Di Tella planteó en “La estrategia del desarrollo indirecto” (1973) su propuesta de reindustrialización de la Argentina aprovechando sus ventajas naturales en un proceso de industrialización. Marcelo Diamand, con quien discutía permanentemente, sostenía que efectivamente la industria argentina tenía que ser una industria que exportara, pero no ponía ninguna selectividad. Esto es, proponer la aplicación de reembolsos equivalentes al nivel de protección requerida para que la industria se coloque en línea

con la productividad agraria. El fundamento analítico era la existencia de una brecha de productividades existente entre el sector agropecuario y el industrial, que desde ese momento sería financiada por el déficit público y que luego se recuperaría.

Eso implicó debates sustanciales muy fuertes que continuaron, aunque cada vez con menos fuerza. Yo hoy tengo la sensación de que este tipo de discusiones puede llevarse a cabo en los mismos términos, no necesariamente con las mismas posiciones, en una economía tanto o más transnacionalizada que aquella.

Fernando Porta

Re-industrializar la Argentina: Objetivos y algunos lineamientos de política

¿Qué re-industrialización?: A mí me parece que es aquella que resuelva determinados problemas. ¿Qué problemas me parecen relevantes en el desarrollo argentino? Está claro que la economía argentina tiene problemas en la generación de empleo absoluto - de cantidad - y de generación de empleo relativo - de calidad-. También es claro que la Argentina tiene un problema de nivel de ingresos en términos absolutos y relativos.

El tercer problema que tiene la economía argentina es que no ha superado los problemas de restricción externa al financiamiento. Puede superarlos en términos coyunturales, a veces vía recesión, a veces vía endeudamiento. Hoy estamos asistiendo a una mecánica diferente a través de un superávit comercial.

Estos tres problemas se resumen en que el crecimiento de la productividad de la economía argentina ha sido insuficiente para expandir las exportaciones de un modo significativo, permitiendo así resolver en el tiempo el problema de la restricción al crédito.

Clarificar las causas de esta problemática es sin dudas una discusión enorme, pero a mí me gustaría señalar una de ellas: Tenemos una especialización fundamentalmente basada en ventajas naturales y una especialización basada en rentas monopólicas permanentes, que se va recreando en el tiempo. Me parece que las reformas estructurales, pero la apertura en particular, recrearon las primeras, permitiendo una expansión sobre ese proceso, pero de un modo que no evita del todo un problema permanente que arrastra la Argentina: la fluctuación de los precios internacionales y por lo tanto

el problema de la fluctuación de los ingresos externos, que es lo que permite financiar el proceso de acumulación.

Me parece que una de las cuestiones que hay que plantear es que la especialización productiva de cualquier economía no es neutral en términos del tipo de crecimiento generado y en términos del tipo de distribución del ingreso que genera. De este modo, la respuesta a esta cuestión no debería buscar sólo crecimiento de productividad y eficiencia. Se trataría entonces de “una elección de especialización”.

Para poder resolver estas problemáticas que mencionábamos antes, esta elección debería orientar el proceso de reindustrialización a generar actividades:

1. Que utilicen recursos calificados y que al mismo tiempo los califiquen.
2. Que generen salarios altos y salarios reales crecientes.
3. Que estén afectadas por un progreso tecnológico significativo.
4. Que puedan disponer, usufructuar y generalizar rentas de innovación.
5. Que se muevan en el espacio de mayor calidad y alta gama en términos de productos, que se mueva en el espacio de la diferenciación de producto y por lo tanto en el espacio de la competencia no por precio.

¿Qué tipo de sistema tecno-productivo esta detrás de estas actividades? Generalmente, economía de escala relativamente fuerte, competencia imperfecta, alta concentración y altas barreras de ingreso. La dinámica

del cambio tecnológico puede hacer, si va en dirección de cierto estancamiento, estas cuestiones más complicadas. Si va en dirección de un cambio relativamente rápido puede reducir las barreras de entrada en este tipo de actividades. Estas cuestiones abren un espacio para pensar qué tipo de estrategia o qué tipo de política tenemos que desarrollar porque queda claro que esta constelación de actividades no es promovida sólo por un cambio macro de precios relativos por más importante que esto sea. Parece necesaria una estrategia o una política más articulada. ¿Dónde están estas actividades? ¿Tienen que ver con la dotación de recursos? ¿Se puede hablar en términos de sectores?

En general, la literatura ha avanzado bastante en esta idea de las cadenas de valor, que parecen ser una respuesta más satisfactoria a este tipo cuestión. Es decir, uno podría encontrar estas actividades a lo largo de toda una cadena de valor.

Segunda pregunta, que es muy importante para la definición de la política industrial. ¿Estamos hablando de sectores o de ramas? O en realidad ¿son capacidades, funciones, eslabones o hasta productos? Yo me inclino más hacia esta última cuestión. Por lo tanto, esto pone una llamada de atención sobre el modo de diseñar la política industrial. El tema es cómo se selecciona y cómo se transita una estrategia de optimización. Porque si estamos afirmando que este proceso tiene una curva de aprendizaje, la selección, el acompañamiento en esa curva etc., es una cuestión bastante importante. Parecería que lo básico es tener una cierta prospectiva de dónde están los ejes factibles para la dotación de recursos y para las capacidades instaladas que uno tiene.

Menciono un tema importante con cuatro sub-temas para terminar. ¿Qué restricciones? ¿De dónde partimos? Porque así dicho, nos instala en un escenario en cierto sentido casi atemporal, sin mirar atrás. ¿Dónde estamos? ¿Qué tenemos?

A mí me parece que hay una primera restricción en las propias tendencias del cambio estructural de los últimos 15 años. Nuestra oferta se ha orientado fuertemente hacia ventajas naturales de tipo commodities o hacia una especialización de mercados cautivos donde empezamos a discutir nuevas formas de regulación de esos mercados.

Segunda restricción resultante de lo que ocurrió también en los últimos 15 a 20 años: las tendencias de los cambios tecnológicos locales. En general, hemos sido una estructura fuertemente ahorradora de mano de obra, que pone muchísimo énfasis en la tecnología

incorporada, en el cambio organizacional, pero que tiene que ver más con la racionalización de actividades que con el efectivo compromiso en el proceso de trabajo. El ajuste micro que se ha hecho en las empresas, es un ajuste que ha tendido a dismantelar planteles más que a capacitarlos. Si uno mira los resultados de las dos encuestas tecnológicas que hablan del proceso del cambio técnico, del cambio micro en las empresas hasta 2002, es muy interesante ver cómo en general los esfuerzos endógenos de innovación son actividades sumamente débiles. Por supuesto que ha habido incorporación de cambios tecnológicos. Esto se ha producido sobre la base del cambio tecnológico incorporado en bienes de capital. Esta situación nos pone en un lugar relativamente difícil y la reestructuración patrimonial que hubo en los '90 también nos complica en cierto sentido. Los procesos fuertes de concentración de capital, los procesos fuertes de centralización y los procesos fuertes de transnacionalización definen en gran medida el tipo de agente que hay que articular en la política tecnológica.

La tercera restricción: ¿Cómo hemos hecho política industrial? Se observa que se caracterizó por su sentido redundante, por una ausencia total de consideraciones de tipo sistémico, de requerimiento, de desempeño en cualquier nivel, por una absoluta asimetría en las oportunidades de acceso con lo cual una política pretendidamente horizontal tenía una capacidad de discriminación espectacular y no precisamente en el buen sentido y por un déficit de diseño de coordinación y de implementación muy fuerte. Entonces lo que hoy tenemos es una suerte de acumulación aluvional de instrumentos, que vienen de distintas modas tecnocráticas y que generan derechos adquiridos.

En muchos casos la política de promoción industrial explícita ha sido muchísimo menos potente que los cambios macroeconómicos. Estos han generado un conjunto de transferencias que han diluido eventualmente cualquier tipo de política promocional. La otra restricción está dada por los agentes ¿Quiénes son los agentes de este cambio estructural? ¿Con quién se hace este cambio estructural? En el predominio de las estrategias defensivas de la firma, frente al predominio de las estrategias rentistas de la firma y más “prebendarias,” no se puede encontrar un buen medio para estas políticas.

Última restricción: creo que hay restricciones externas.

La Ronda Uruguay permite el uso de menos instrumentos que los que en algún momento fueron utilizados para estas políticas. Probablemente haya que

pensar creativamente en instrumentos funcionalmente equivalentes.

Bernardo Kosacoff

Atender a los mutuos condicionamientos entre macro y microeconomía

Creo que el punto de partida esencial para discutir estos temas fue el que inicialmente plantearon Gerchunoff y Porta: la dinámica macro de los últimos años opacó todas las discusiones estructurales. Toda esta volatilidad macro nos llevó justamente a perder de vista cómo opera la economía; con qué micro fundaciones vamos a trabajar; cómo toman decisiones los agentes; cómo se invierte; cómo se generan capacidades tecnológicas; cómo se ocupa el territorio; cómo se califican los recursos humanos; cómo nos insertamos en el mundo; cómo se distribuyen los ingresos.

Al mismo tiempo, tenemos bastante claro que las fuentes que alimentaron esa volatilidad hoy están relativamente controladas en términos que todos ustedes conocen: los dos déficits gemelos (fiscal y externo), la volatilidad que nos daban los movimientos internacionales de capital y los cambios de los términos de intercambio que fueron elementos centrales en la alimentación de esta volatilidad macro.

Entre las cosas que esta sociedad no ha discutido mucho, están las micro fundaciones sobre las cuales pensar el estilo de desarrollo. Uno de los problemas de la volatilidad es que un señor que está decidiendo invertir en una máquina en realidad toma una decisión en el presente que lo compromete al futuro. Esa máquina es un activo específico, que no va a poder hacer otra cosa que aquello para lo que la máquina sirve. Esta decisión es irreversible y lo compromete por 10, 15 ó 20 años: Una vez que invertí en esa máquina no tengo retorno y además tengo que calificar recursos humanos, tengo que hacer una trayectoria tecnológica, tengo que tener una actitud muy fuerte, invertir dinero para poder acceder a otros mercados.

Hay otras alternativas que son intermedias. Por ejemplo: es preferible importar antes que invertir en la medida en que la importación tiene un ciclo de 4 meses y no de 10 años: no tengo que tomar gente,

no tengo que desarrollar proveedores, no tengo que gastar plata en innovación tecnológica. Y uno de los aprendizajes que hubo en esta Argentina de 20 años de apertura económica es que la gente hoy sabe cómo importar.

El aparato productivo en su conjunto, sumado al resto de los sectores, los que actuaron defensivamente, los que lograron sobrevivir, hoy genera un valor agregado que no es suficiente, fundamentalmente para dar trabajo decente y digno. Hoy tenemos un nivel de desocupación y de gente que tiene un trabajo precario que abarca un tercio de la población. Por eso hay un tema muy complejo: no tenemos un aparato productivo que sea capaz de incorporar esa gente.

En la micro, los márgenes están relativamente normalizados después de tres años espectaculares que permitieron que no se cierre ninguna empresa y que gran parte de ellas hayan quedado relativamente saneadas. El drama es que el aparato productivo es chico y hay que terminar de modernizarlo. Al mismo tiempo hay que ampliarlo, porque si no, en un par de años la macro va a tener problemas. Esos problemas van a tener su primer reflejo en los números de la cuenta corriente. Sobre todo porque ya estamos con plena ocupación de la capacidad instalada, no hay saldos de oferta exportable que tengamos ahora y si queremos exportar 15 ó 20.000 millones de dólares más dentro de 2 ó 3 años hay que aumentar esa oferta exportable: hay que invertir.

Uno de los temas que aparece con mayor claridad es que al mismo tiempo queremos cambiar ese patrón de especialización porque queremos generar más empleo digno y queremos generar un patrón de especialización que permita un desarrollo que sea más sustentable con lo cual, al mismo tiempo, queremos ampliarlo y queremos tender hacia un mundo más sofisticado, más diferenciado, más intensivo en el uso de innovación tecnológica y mano de obra calificada.

Si uno mira este proceso desde los agentes económicos, hoy ya no tenemos empresas estatales generando bienes y servicios. El agente económico más importante que heredamos es una fuerte presencia de filiales de empresas transnacionales, que siempre tuvimos en nuestro patrón de desarrollo, nada más que ahora exageradamente. Lo que tenemos que mejorar es la calidad de esa presencia que es muy buena cuando no se trata de recursos naturales.

Sabemos que tienen serias debilidades porque las reglas de juego e instituciones que pusimos, no necesariamente generaron localizaciones de inversiones de empresas transnacionales asociadas al desarrollo de productos globales y que se integren en un mundo de economía abierta a sistemas integrados de la producción de estas empresas a nivel internacional. El gran desafío es qué reglas de juego, qué negociaciones uno pone para mejorar la calidad de la presencia de una parte sustantiva de las empresas transnacionales. Lo que estoy tratando de decir es: cómo ayudamos a estas empresas para que ganen licitaciones dentro de sus propias corporaciones y se asignen generación de valor agregado en el mundo doméstico.

El punto central pasa por las pymes y acá la situación es feliz porque las que sobrevivieron están saneadas y tienen un buen desempeño. Son las que explican gran parte de los buenos indicadores a nivel de la producción. Pero no nos tenemos que engañar: las Pymes que hoy tenemos son la mitad de las que teníamos en la década del 70 y esto se expresa muy claramente en que hoy el valor agregado industrial por habitante en la Argentina es un 30% menos de lo que teníamos 30 años atrás.

Esto refleja el achicamiento del aparato productivo, con un sector muy moderno y altamente competitivo que nos da divisas que antes no teníamos, pero con una generación de valor agregado que no es suficiente no sólo para generar empleo sino tampoco para sostener la consistencia macro para los próximos años.

Acá viene un desafío muy fuerte: tenemos que

duplicar la cantidad de las empresas Pymes y esto no se logra de un día para el otro. No es solamente desarrollar y fortalecer a las que existen, sino generar políticas para creación de nuevas empresas, de nuevos sectores, de nuevas actividades que conformen justamente este patrón de especialización más asociado a la calidad, a la innovación, a la diversificación, al empleo digno, a la gestión.

Y hay una tarea esencial ¿Cómo se genera todo el sistema de los entramados productivos? Muchos años de crisis han deteriorado no solamente las cadenas productivas sino que, entre otras cosas, interrumpieron los procesos de inversión. Esto genera un problema: la inversión ahora volvió a los niveles que teníamos en promedio durante la convertibilidad, pero tenemos que recuperar el tiempo en que no se invirtió.

Esto mismo aparece totalmente claro en términos de la calificación de los recursos humanos. Hoy, la queja más importante de las empresas es que si quieren expandirse no hay mano de obra calificada, y esto es totalmente cierto. Lo que es muy claro es que durante 20 años no hubo este “learning by doing”, aprender al lado de la máquina, formándose en los oficios. La Argentina destruyó esta capacidad de generar bienes públicos por sus crisis fiscales y todo esto impactó en la seguridad, en la justicia, en la vivienda. También impactó en la educación y acá tenemos esta doble combinación que hoy nos da una situación muy paradójica: una de cada tres personas está desocupada o tiene un trabajo informal y en realidad faltan calificaciones y capacidades para que la gente que quiere incorporar gente tenga facilidad de hacerlo.

¿Cómo se eligen los sectores? Aquí hay otro aspecto en el que uno quiere pasar a un mundo más sofisticado y diferenciado. Hay gente que diseña ropa y trabaja en el mundo de papeles gráficos y hacen juguetes de madera y hacen artefactos eléctricos y miles de otras cosas que tienen diseño y que aparecen como productos diferenciados interesantes. Nada de eso tiene masa crítica, nada de eso tiene escala, nada de eso si uno lo suma va a generar los 15 ó 20.000 millones de dólares adicionales que necesitamos dentro de tres años para cerrar la cuenta corriente...

No hay modelo capitalista que pueda crecer, que pueda vivir sin el apalancamiento de un sistema financiero y en el resto de las instituciones también pasa lo mismo. Aquí existe un problema muy serio

para la implementación de políticas que deben ser mucho más transparentes que en el pasado, mejor evaluadas, mejor articuladas y demás, que es toda la construcción institucional pública y privada para

ver cómo se vuelven a generar un conjunto de bienes públicos que permitan justamente recrear este clima de inversión, de innovación y calificación de los recursos humanos.

Martín Lousteau

Mantener la estabilidad del proceso de inversión en marcha y mejorarlo

Cuando se trata de poner cifras a la volatilidad que antes se mencionaba, uno puede ver que hoy tenemos 12 trimestres consecutivos de crecimiento a un ritmo de 7 u 8 %. Cuando uno ve cuántas veces hemos podido crecer en los últimos 40 años tres años consecutivos a un ritmo del 4%, va a encontrar sólo dos períodos. Cuando uno ve cuántas veces hemos podido crecer a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, vamos a encontrar que 9 veces pudimos crecer 3 años seguidos a un ritmo del 3%; que casi un tercio de las veces estuvimos en recesión y que cuando uno mira los últimos 20 años es mucho peor. De los últimos 20 años, estuvimos 9 en recesión.

Estamos viendo que este proceso continúa, crece la industria al 8%, crece el empleo y sobre todo el formal a tasas muy importantes; las exportaciones están creciendo al 15% y las “commodities” al 35%. Es lógico: cuando se produce un cambio de precios relativos tan abrupto, conquistar mercados externos es muy sencillo. En cambio salir a vender “industrials”, sobre todo después de 10 años sin hacerlo, lleva más tiempo. Creo que esto es lo que estamos viendo hoy. Nosotros (en la provincia de Buenos Aires) estamos dando créditos subsidiados y tenemos ya 3.000 en la base de datos. El 65% de las empresas declaró que tenía un crecimiento muy alto en 2003 - lo que se repitió en 2004 -, que 50% invirtió, que 90% de la inversión correspondía a maquinaria y equipo y que la inversión programada para este año es más alta que la de 2004. ¿Por qué es esto? Yo creo que excede un poco a si el tipo de cambio es competitivo o no. Creo que la raíz de este proceso es mucho más profunda, creo que estamos percibiendo una mayor certidumbre. Me parece que lo que estamos viendo es que estas condiciones pueden ser sostenibles y entonces empezamos a ver cosas muy positivas en términos de actividad y de inversión, a pesar de que falte la inversión de los grandes jugadores. Las pymes están invirtiendo mucho, pero como cada una es pequeña no sale en los medios...

¿Qué es lo que cambia cuando hay certidumbre? Primero cambia el comportamiento de las empresas. Si uno no tiene un panorama en un plazo relativamente largo, es muy difícil que tome decisiones de largo plazo, que invierta, contrate gente y la capacite.

Ahora se están viendo comportamientos virtuosos en ese sentido: capacitación de los proveedores, ayuda a los clientes. Creo que hay que mantener esta combinación de tipo de cambio competitivo, tasas de interés moderadas y superávit fiscal, que asegure esta certidumbre, hace que no se acumulen inconsistencias y permite invertir y contratar empleo en blanco.

En 20 años, tuvimos 25 secretarios de Comercio Exterior. Es llamativo, y lo mismo decía Porta de la política industrial. La política no sólo pareciera que es menor en términos de relevancia comparada con el contexto macro, sino todo lo contrario: tratamos de compensar con política industrial en ámbitos muy acotados el desastre que se hacía en la macro, y eso no es política industrial, es exceso de política industrial o déficit de la macro.

¿Qué es lo que me parece que se puede hacer? Primero mantener estas condiciones, segundo allanar los caminos para que este desarrollo industrial que estamos viendo, que es incipiente pero es importante, se termine de consolidar.

Lo primero que hay que pensar en términos de política industrial, al revés de lo que ocurría antes, es que no puede ser testimonial. Tenemos que pensar en políticas masivas que implican allanar el camino en financiamiento, en capacitación y en ayuda a la exportación. Eso quiere decir en algunos ámbitos animarse a usar las herramientas que tenemos que utilizar y que han sido bastardeadas en el pasado.

En la medida en que el contexto sea tal que incite a la inversión. Lo que se necesita para pasar de la materia prima al producto industrial es una inversión muy fuerte. Si el contexto es tal que hay más certidumbre, habrá más incentivo para hacerlo. En este tema de cadenas de trabajo / valor se pueden usar a las grandes empresas como núcleos de información de aquello que los bancos no saben. Hoy a los bancos les es difícil diferenciar entre Pymes buenas o malas, pero se puede trabajar con las grandes empresas como núcleos de información y hasta como parte del aval de los créditos que se dan, porque la empresa que tiene clientes y

proveedores sabe mucho mejor que el banco si esos clientes y proveedores son buenos y si van a seguir en ese estado.

La Argentina fue propensa a entrar en planes de pseudo estabilización que terminaban en crisis y que en general hacían que una parte muy importante del tiempo estuviéramos con un tipo de cambio demasiado apreciado. La pregunta que me hago es porqué el lobby industrial permitió eso en la Argentina y no lo permitió en países como Brasil donde duran mucho menos esos ciclos de sobre-apreciación.

Horacio Aguirre

Condiciones necesarias para agregar valor

Vale la pena preguntarse qué sentido tiene agregar valor: después de todo, maximizar la suma de las retribuciones a quienes intervienen en el proceso de producción puede ser inútil, si lo que se produce no puede venderse de forma tal de cubrir sus costos. Quien se guiara por una meta de obtención del máximo valor agregado posible, podría estar fabricando valiosos productos por los que nadie estaría dispuesto a pagar. Si agregar valor es una estrategia bienvenida por motivos distributivos, sociales y de diversificación productiva, todavía queda pendiente la pregunta sobre cómo hacerlo. Primera constatación: no hay país que haya desarrollado su industria sin un fundamental requisito de escala; y cuando tal condición no estaba enteramente presente, sí lo estaba el precio (bajo) de la mano de obra. Los astros, entonces, nunca se han alineado para auspiciar el desarrollo industrial argentino, un país de poca población y por consiguiente un mercado local reducido y con salarios relativamente altos.

¿Sólo cabe la resignación al destino des-industrializador inaugurado hace treinta años? No. Hay un camino intermedio que la Argentina, al menos conscientemente, no ha recorrido del todo: el de una industrialización especializada, basada en sus ventajas comparativas, que habilite una industria de exportación.

Es necesario determinar hasta dónde hay en ese proceso nuevos actores – más pequeños, más flexibles - capaces de generar productos diferenciados que puedan venderse al exterior; y capaces, así, de contribuir de manera significativa a superar la restricción externa y evitar que la marcha actual mute en contramarcha. También, sin duda, es válido preguntarse – en una economía transnacional - qué rol hay para los productos mundiales, fabricados en la Argentina como parte de procesos que tienen lugar en otras partes del mundo. Además de las políticas horizontales, aquellas destinadas a nivelar el campo de juego, a proveer un ambiente de negocios favorable, conviene incluir políticas selectivas, hacia aquellas empresas que están orientadas directa o indirectamente al mercado externo. Hay espacio para esas políticas en cuanto favorezcan el desarrollo de capacidades de exportación que no puedan darse por supuestas: puede haber sectores perfectamente aptos para iniciar exportaciones que no lo hagan porque, simplemente, no saben hacerlo – algo particularmente relevante, una vez más, en el mundo de las pequeñas empresas -. Y más aún: que no sepan qué productos, bajo qué estándares de calidad, sean los que el mundo demanda. Al fin, si dijimos que hay un stock de capital humano que hoy se está consumiendo, sin dudas urge una política que vuelva a tomar en serio la educación.



presenta los puntos de vista y las conclusiones recogidas en los eventos realizados en la Fundación PENT referidos a temas fundamentales de la agenda pública nacional, regional e internacional, en un formato breve y orientado al público general.

PENT, a través de esta serie de publicaciones aporta una perspectiva académica independiente, que sirve para generar políticas viables, consensuadas e informadas, tendientes a fortalecer las instituciones argentinas y las perspectivas de desarrollo del país.

© Fundación PENT

Los juicios y opiniones expresados en los documentos de trabajo de la Fundación PENT son exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen a la institución que los publica.

Un puente hacia el progreso

PENT es una fundación independiente, apartidaria y sin fines de lucro creada en Julio de 2002 para promover el bien común y el fortalecimiento de la democracia.

Su misión es contribuir con ideas y propuestas al diseño de estrategias para el progreso de la Argentina y su mejor inserción en el mundo.

Ofrece una mirada de largo plazo a los problemas estructurales del país.

Trabaja por el fortalecimiento de la calidad y el desempeño de nuestras instituciones.

Propicia una inserción exitosa en la economía mundial y la recuperación de la cohesión socioeconómica interna.

Brinda respuestas interdisciplinarias desde lo social, lo económico y lo político-institucional, con un fuerte énfasis en la política pública.

Busca - a través de nuestras investigaciones, publicaciones y actividades - incentivar y enriquecer el debate público comprometido, destinado a construir consensos y a influir en la toma de decisiones de una amplia audiencia.

Creando puentes

 **entre investigadores y tomadores de decisiones**

 **entre el corto y el largo plazo**

 **entre lo público y lo privado**

 **entre la Argentina y el mundo**

